

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Reinventar a la madre

M. S.

[La novela de Vigdis Hjorth *¿Ha muerto mamá?* es un esfuerzo extremo de aproximarse a su madre]. Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor. Desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguineidad. Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis. Y borrar todo lo demás.

***Puntuar
de otra
forma***

El País-Babelia, 14.01.23, 6

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[La novela de Vigdis Hjorth *¿Ha muerto mamá?* es un esfuerzo extremo de aproximarse a su madre]. Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor. Desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguineidad. Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis. Y borrar todo lo demás.

[La novela de Vigdis Hjorth *¿Ha muerto mamá?* es un esfuerzo extremo de aproximarse a su madre]. Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor[,] desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguinidad. Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades[;] y[,] a veces[,] lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre (cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis...)[,] y borrar todo lo demás.

1) Proponemos sustituir el punto, por una simple coma, para separar la enumeración de dos completos circunstanciales encabezados por *desde*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor. Desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguinidad.

Hjorth escribe **desde** un tristísimo sentido del humor[,] **desde** cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguinidad.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 293). Sin embargo, en nuestro texto, el punto corta una enumeración de complementos, y “cuando los miembros coordinados aparecen yuxtapuestos, es decir, cuando no se unen mediante conjunciones, se escribe coma entre ellos: *Corrían, tropezaban, avanzaban sobre él*” (*Ortografía...* 2010: 320).

2) Proponemos escribir punto y coma delante de la conjunción **y** que une dos oraciones con cierto problema de contigüidad. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades **y a veces** lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre.

Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades[;] **y**, a veces, lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre.

La escamoteamos con dificultades y a veces...
(El problema de contigüidad)

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía*... 2010: 352).

3) Aislamos como inciso *a veces*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre.

Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades; y[,] **a veces**[,] lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre.

Según la norma, “debe escribirse coma detrás de cualquiera de estas conjunciones [y, ni, o...] si inmediatamente después hay un inciso o cualquier otro elemento que deba ir aislado por comas del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 324).

Sin embargo, en este caso, la coma posterior a la conjunción **y** no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), sino que la pausa se lee antes de la conjunción **y**, mientras que esta conjunción se leerá unida a las dos palabras siguientes como si fueran una sola: *yavéces*.

Con las barras indicando las pausas, y las flechas, los tonemas, podríamos representarlo así su versión acortada:

Y, a veces, lo más conveniente es reducirla.
[yavéces↑// lomás **conveni**ente↑/ **és** reducír~~l~~a↓///].

4) Sustituimos, por paréntesis, los puntos que aíslan el inciso. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis. Y borrar todo lo demás.

... y, a veces, lo más conveniente es reducirla a los consejos do-mésticos de una madre (**cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis...**), y borrar todo lo demás.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto”. Además, “el uso de los paréntesis implica un mayor grado de aislamiento de la información que encierran con respecto al resto del enunciado”. También los paréntesis sirven “para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía...* 2010: 365-366).

5) Proponemos añadir puntos suspensivos a la enumeración incompleta (se le podrían añadir *etcétera*). Reproducimos tres versiones (la original primero):

... los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los **espaguetis**. Y borrar todo lo demás.

... los consejos domésticos de una madre (cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los **espaguetis...**), y borrar todo lo demás.

... los consejos domésticos de una madre (cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis, **etcétera**), y borrar todo...

Según la normativa, los puntos suspensivos se escriben “al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...; Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.*” (*Ortografía... 2010: 397*).

6) Proponemos puntuar delante de la conjunción *y*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

... y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis. **Y** borrar todo lo demás.

... y, a veces, lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre (cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis...)[,] **y** borrar todo lo demás.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [*y, ni, o...*] es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

[La novela de Vigdis Hjorth *¿Ha muerto mamá?* es un esfuerzo extremo de aproximarse a su madre]. Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor. Desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguineidad. Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades y a veces lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre. Cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis. Y borrar todo lo demás.

[La novela de Vigdis Hjorth *¿Ha muerto mamá?* es un esfuerzo extremo de aproximarse a su madre]. Hjorth escribe desde un tristísimo sentido del humor, desde cierto escepticismo frente a la acción de perseverar y frente a la consanguinidad. Pese a todo, la consanguineidad está ahí. La escamoteamos con dificultades; y, a veces, lo más conveniente es reducirla a los consejos domésticos de una madre (cómo se enjuaga la ropa, cómo se cuecen los espaguetis...), y borrar todo lo demás.